



Adiós amiga del alma, amiga



Un nuevo curso de Pastoral empieza en nuestras Parroquias y un pilar importante nos falta, un pilar que ha soportado desde la misión más sencilla hasta el máximo que pudiera desear como cristiana entregada y comprometida.

A ti, querida Nati, me estoy refiriendo, y a ti quiero dedicar este humilde escrito como homenaje a toda tu vida y a todo lo que has

entregado sin hacer distinción alguna.

Hago un recorrido por mis recuerdos con la seguridad de que serán muchas las cosas que queden sin plasmar, pues mucho ha sido el camino que has andado y mucha la semilla que has esparcido.

Llegué a ti, como otras muchas mujeres de Manzanares, de la mano de Acción Católica, movimiento madre de muchos de los compromisos seculares de hoy. La mayoría de las que componíamos tu querido grupo éramos jóvenes esposas madres, y por lo tanto inmaduras. Con amor y delicadeza nos fuiste formando al igual que el alfarero da forma al barro, y gran parte de la madurez espiritual que hoy tenemos, a ti te la debemos.

Cuando en el año 1972 llegó a Manzanares D.Félix Fernández Villa, se hizo cargo de grupo de mujeres de A.Católica y nos comprometió en acciones apostólicas. A ti como presidenta, cargo que asumiste durante muchos años, se te envió en compañía de otra querida amiga al barrio Divina Pastora para empezar allí catequesis de adultos.

El comienzo no fue fácil, visitas casa por casa ofreciéndoles vuestra amistad e invitando a las mujeres a acudir a la sacristía todos los jueves. Pronto empezasteis a hacer sencillas reuniones de grupo con unas treinta y cinco mujeres. Lefais y comentabais el Evangelio, y con tu don de palabra, presentabas las figuras de Cristo y de María de tal forma que entusiasmabas a quien te oía.

Sin dejar la oración pasasteis a la acción. Se hicieron labores, se enseñaron recetas de cocina y organizasteis fiestas en las que se rifaban las manualidades del barrio.

Con el importe obtenido de estas actividades lograste que se pintara la capilla, la dotaste de elementos tan importantes como el ambón, persianas y alfombras; y te ganaste el corazón de muchas de las personas que allí vivían. Con el afán que te ha caracterizado de ayuda a los demás, conseguiste para el barrio algo fuertemente deseado por los que allí vivían: un buzón de correos y una cabina telefónica, que fueron instalados junto a la capilla. De esta forma se evitó el peligro que suponía para el vecindario tener que cruzar el paso a nivel del ferrocarril, riesgo que tú misma sufriste una tarde al cruzarlo pensando sólo que llegabas unos minutos tarde.

«SÓLO POR AMOR A DIOS», frase que salía de tus labios con frecuencia, hiciste teatro, te disfrazaste y jugaste hasta agotarte en estos menesteres, amando las cosas pequeñas, a la gente sencilla, buscando detrás de cada rostro a ese Dios que tanto amaste y que hoy con

seguridad disfrutas de su presencia.

Con el deseo constante de abrir nuevos caminos, visitasteis igualmente a las diez o doce familias de los Peones Camineros. Muchas fueron las tardes que llevaste la palabra de Dios, tu amistad y tu amor a ese pequeño grupo de familias que tan bien os acogieron.

Tu gran experiencia en catequesis de adultos te llevo al barrio Virgen del Carmen. Otra andadura, otras compañeras, otras familias y un solo fin: Sembrar a manos llenas semilla de paz, semilla de caridad, en definitiva, semilla de AMOR.

Desde el conocimiento de hoy y con la perspectiva de los años, veo cómo fuiste pionera en la forma de ver y hacer Apostolado Seglar.

Despertaste en nosotras la inquietud y la necesidad de las reuniones, que fortalecían nuestra Fe y nos ayudaban en el día a día, tomando conciencia de la gran misión que teníamos como cristianas comprometidas.

Fuertemente quedaron grabadas en mí dos cualidades tuyas de las muchas que admiré. Tu coherencia y tu espiritualidad. Tu coherencia porque siempre tu palabra y tu forma de vida iban fuertemente unidas. Tu espiritualidad porque fue plena, pero con los pies bien asentados en la tierra, floreciendo allí donde te habían plantado, como esposa, madre o amiga.

Tu esfuerzo fue constante, pues como humana que eras, había cosas que te costaban, pero siempre afloraba tu espíritu y hacías tu brindis «VA POR TI, SEÑOR». Un brindis que nos invitabas a hacer con la seguridad de que el esfuerzo realizado era infinitamente menor que el bien que proporcionabas.

Querida Nati: Estas Navidades serán distintas para quien tanto te amó, tu familia. El sello que dejaste en estas Fiestas, como en tantas otras cosas, ha sido muy fuerte, y tengo la seguridad de que cada uno de tus hijos transmitirá a los suyos la profundidad con que las han vivido.

Amaste y veneraste a María profundamente, la que tantas veces llamaste LA LLENA DE GRACIA, a la que tantas tardes rezaste el Santo Rosario, en donde cada una de tus palabras era un canto a Ella salido de tu corazón, pues orar para ti era vivir. Hasta en los momentos más difíciles y de peligro, como cuando te atracaron en plena calle, tu primer pensamiento se hacía oración: «Señor, ayuda a este joven para que no tenga que volver a hacerlo».

Disculpaste sin límite, amaste sin límite, te entregaste sin límite. Sólo la enfermedad y la muerte pusieron el límite.

Al igual que en la parábola de San Mateo, esperaste siempre con la lámpara encendida a la espera del Señor. Pocos días antes de marcharte nos dijiste: «El Señor sabe que estoy dispuesta para lo que Él quiera, cuando quiera y de la forma que quiera».

Querida amiga: Al igual que el sembrador que ha arrojado su semilla, has concluido tu tarea, ten la seguridad que ha crecido y fructificado, que aunque siempre habrá piedras que tratarán de ahogarla, hay granos fuertes que han arraigado profundamente y que los que te conocimos y te amamos, sabemos que sólo te has marchado de nuestros ojos, tu presencia estará siempre entre nosotros.

Polo Bolaños Maestre